

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts.

AÑO V

NÚM. 203

25 DE OCTUBRE DE 1942

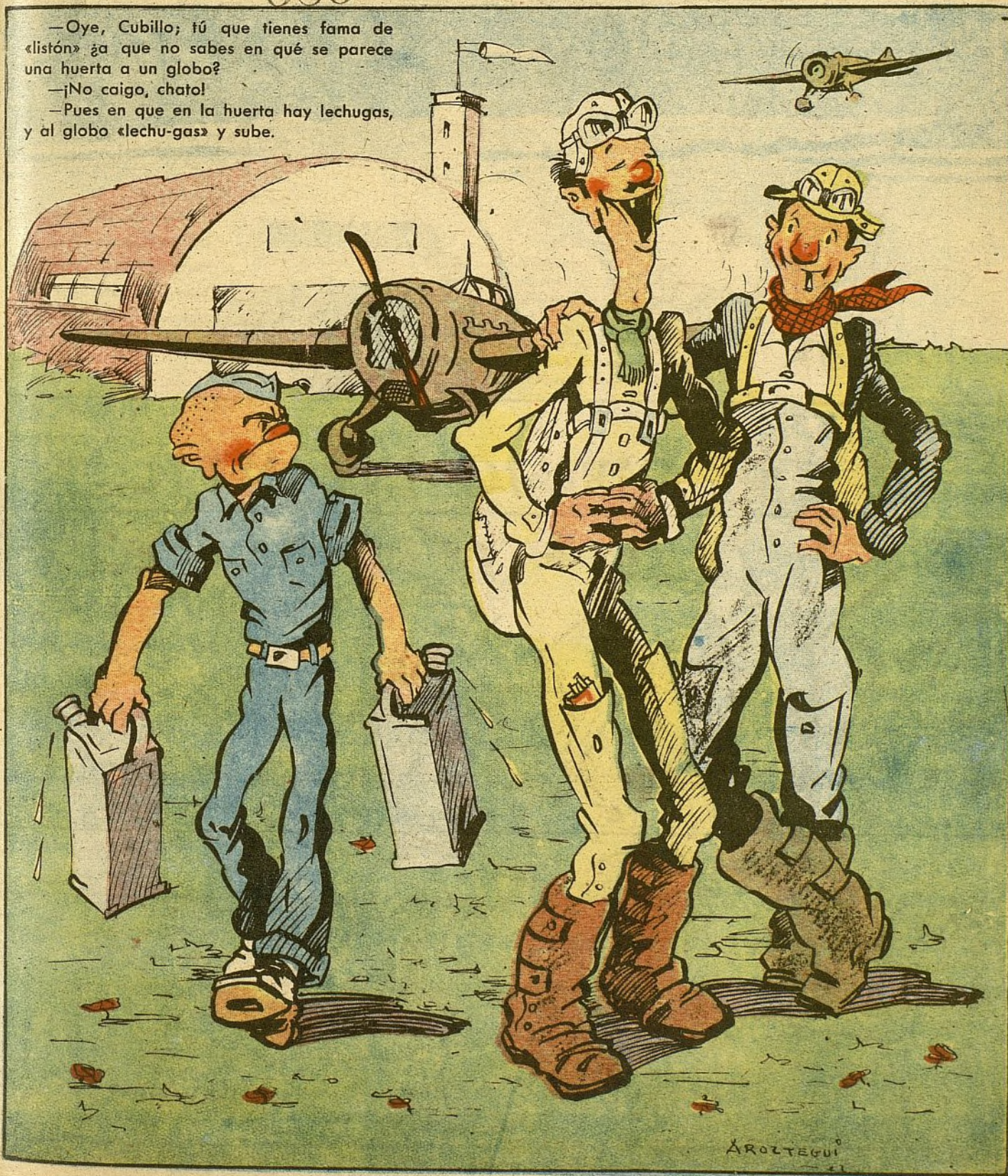
DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
MONTE ESQUINZA, 6 --- MADRID
TELÉF. 41046 -- APARTADO 213

383

—Oye, Cubillo, tú que tienes fama de «listón» ¿a que no sabes en qué se parece una huerta a un globo?

—¡No caigo, chato!

—Pues en que en la huerta hay lechugas, y al globo «lechu-gas» y sube.



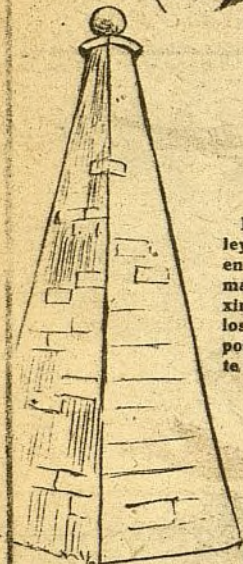
AROLTEGUI

CURIOSIDADES

— Por *Gauti* —



Nicolás Copérnico nació en Thorn, Polonia en 1473. En 1499 era profesor de matemáticas en Roma. Sus profundas investigaciones dieron por resultado su famosa teoría de que el sol era el centro del sistema planetario y una serie de obras únicas en la historia de la Astronomía.



Esto es un calabozo de Wheatley, cerca de Oxford, construido en tiempos en que por no haber magistrados en los lugares próximos era necesario encerrar a los delincuentes hasta que fuese posible hacerlos comparecer ante los jueces.



La tortuga es una señora del orden de los quelonios a quien se le puede llamar el Matusalén de los animales, ya que según aseguran «vive su vida» unos trescientos años nada más.



El tribunal de menores de Michigan (EE. UU.) impuso a Jim Parker el castigo de lanzar mil piedras a más de 6 metros de distancia, por el delito de apedrear a dos policías.



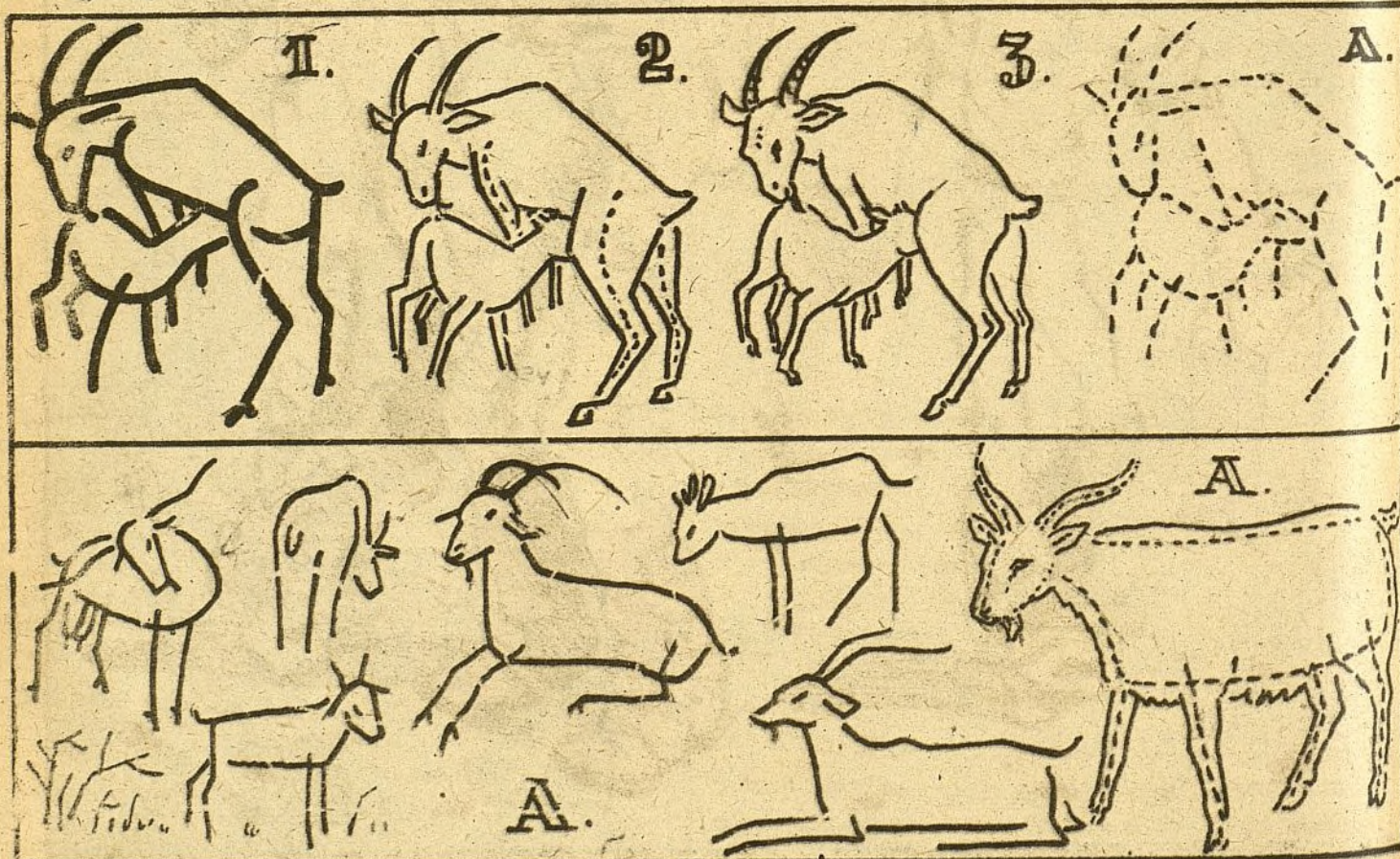
Todos los hermosos caballos que posee el Sha de Persia, llevan la cola teñida de color carmín, como un privilegio especial del Jefe del Estado.



Se dice que el origen de la «seguidilla» lo dió a conocer en España un berberisco de origen plebeyo que vino huido a fines del siglo XVIII. Este berberisco dió a conocer sus coplas en el primer café cantante que se estableció en Córdoba. Un «cantor» apodado «el niño de la Charpa» reformó en 1870 la seguidilla, dándole el giro que aún conserva hoy.



DIBUJO INFANTIL



Con pocas líneas puedes dar idea de la figura de una persona, un animal o un objeto cualquiera (1). Sobre ellas construirás ya fácilmente la figura más detallada (2 y 3). La figura ligeramente señalada de puntos (A) sirve para que realices el trabajo de copia.

DOCTRINA y ESTILO

LA ECONOMÍA

Por libritos escolares, casi todos vosotros sabéis de memoria la fábula titulada «La cigarra y la hormiga»; pero, sus versos, tan lapidarios, ¿verdad que añoran, cuando penetran en vuestro espíritu? La cigarra se morirá de hambre junto al granero y

con ella la canción; la hormiga, silenciosa, con el alma erguillada, de generosidad corece para pedir que bailen por un grano de trigo, y sentencia a muerte, inanimada, cretina, desiluminando la virtud de su laboriosidad.

Quizá por esto, las hormigas no agradaban del todo a San Francisco; al pobrecito de Asís, que tanto amó a las bestezuelas, el las aves, que no cándonos frutos nos

afán con que las hormigas recogen durante el verano le parecía mezquino, gustándole más guardar de un día para otro. Y el excelso santo, sólo como símbolo tomaba a las hormigas, indiciendo el peligro de la existencia ociosa en prácticas de aviones, a fin de no hallarnos vacíos y sin en el invierno del juicio final. Nosotros no somos todo amor, como San Francisco, y tal desdicha hace y debe hacernos prudentes en nuestros gestos. Una persona que dilapida lo que le dieron, o lo que gana, camina a la miseria, al vicio, a la depravación.... La virtud de la economía

siempre fué y será loable como vehículo que conduce a nuestro bienestar. ¿No somos muchísimas las personas que necesitamos de bienes materiales para sostener la dignidad humana? Pues liberémonos con el esfuerzo del trabajo honrado y la relación de nuestros ingresos con nuestros gastos, a sabiendas de nuestra débil fortaleza. Pero cuidado, que la avaricia no nos posea; porque entonces puede virar nuestro espíritu cristiano hacia el espíritu judío. Economicemos, sí; pero dignamente, con la mirada en nosotros y en los demás, de manera que nos faciliten nuestros ahorros las alas que nos auxilien para dejar de ser reptiles.



Golpes & "tos"

Aquella lección de Caligrafía teórica que preguntaba: «¿Por qué es conveniente aprender a escribir con la mano izquierda?» no le entraba, por extensa, a Ricardito en la cabeza.

Llegó el momento terrible de vocear el bedel:

— ¡Primero de Caligrafía, a clases! —

Ricardito sentía un terremoto en el pecho, dándole el corazón que le «sacaban».



El Profesor: — ¡Don Ricardo de los Montes del Cernículo!

Ricardito: — ¡Serví...! ¡Serví...! ¡Servidor de usted...!

El Profesor: — Puede usted empezar cuando guste... ¿Por qué es conveniente aprender a escribir con la mano izquierda?

Ricardito: — ¡Es con...! ¡Es con...! ¡Es con...!

El Profesor: — Venga,

rompa de una vez, que parece usted una codo-ni».

Ricardito: — Es conveniente aprender a escribir con la mano izquierda, además de la derecha, porque, porque, porque... ¡a falta de pan, buenas son tortas!



¡QUE RISA!

EL FONDISTA - AQUÍ ESTARÁ USTED COMO EN SU PROPIA CASA

EL VIAJERO - ENTONCES ME VOY A OTRA FONDA.

— ¿CUANTO TIEMPO HACE QUE ESTÁS SIN TRABAJO? — CUATRO AÑOS. — Y ANTES ¿QUE OCUPACIÓN TENÍAS? — FUI UNA VEZ A LLEVAR UNA MALETA A LA ESTACIÓN...

— YO ESTOY AQUÍ PARA BAILAR ¿Y TÚ?

— YO PUEDE QUE NO ME GUSTE MI VIDA...

Gonzalo Fernández de Córdoba "EL GRAN CAPITAN"

Por GONZALO MORIS MARRODAN.



El Papa rodeado de sus cardenales, de los señores nobles, recibió a Gonzalo y, abrazándole, le otorgó la «Rosa de Oro», altísimo galardón que los pontífices conceden. Gonzalo sólo pidió, y obtuvo, el perdón del vencido pirata.



La gloria adquirida no le hace olvidar su fidelidad al rey y, cuando el Papa Alejandro VI quejase de los Reyes Católicos a «quienes ningún favor debo», Gonzalo responde respetuosamente: «Pues quién os ha conquistado Ostia?»



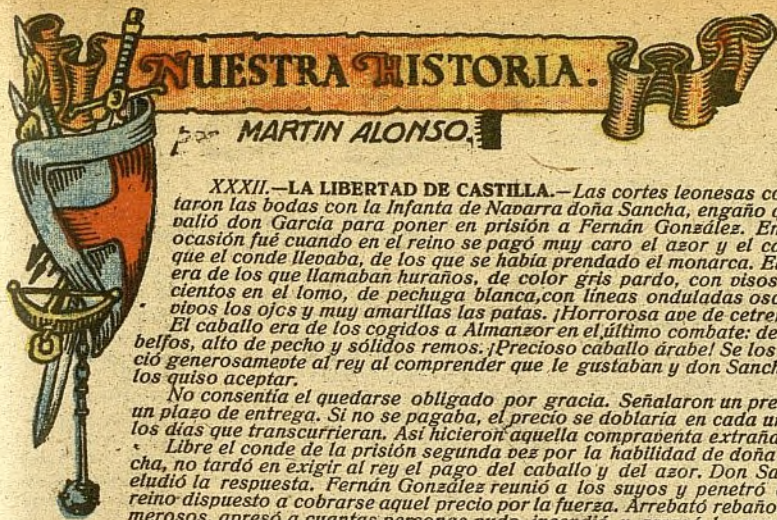
Fue nombrado duque de San Angelo; se le dieron dos ciudades, siete lugares, inmensas rentas y, en agosto de 1498, partió para España, dejando un ejército organizado tan perfectamente que fue la base de la famosa infantería española.



La corte castellana le recibió con honores reales y Fernando premió con la siguiente frase sus conquistas: «Gonzalo—díjole—si la victoria de Granada fue grande, superior es la que habéis logrado en Italia».



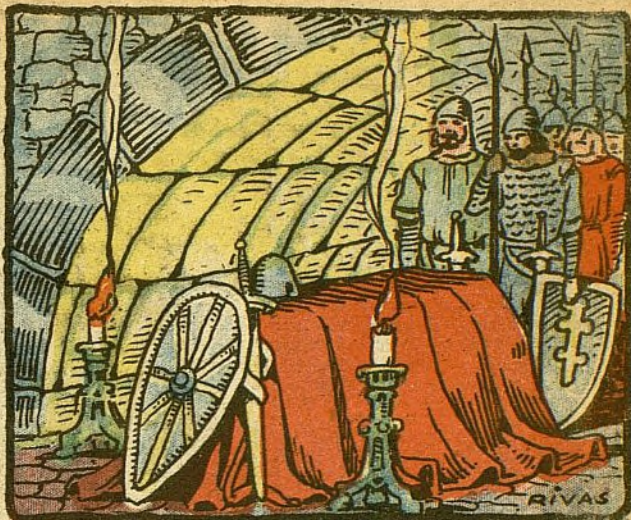
Poco duró a este soldado la molición de la corte. En 1499 los moros de Granada que en España habían quedado, se sublevaron en la Alpujarra y allá va el Gran Capitán sobre ellos. Toma Guejar, derrota las partidas serranas, cruza la vega, que los sublevados habían inundado...



XXXII.—LA LIBERTAD DE CASTILLA.—Las cortes leonesas concertaron las bodas con la Infanta de Navarra doña Sancha, engaño que se valió don García para poner en prisión a Fernán González. En esta ocasión fué cuando en el reino se pagó muy caro el azor y el caballo que el conde llevaba, de los que se había prendado el monarca. El azor era de los que llamaban huraños, de color gris pardo, con visos centecientos en el lomo, de pechuga blanca, con líneas onduladas oscuras, vivos los ojos y muy amarillas las patas. ¡Horrorosa ave de cetrería! El caballo era de los cogidos a Almanzor en el último combate: de finos belfos, alto de pecho y sólidos remos. ¡Precioso caballo árabe! Se los ofreció generosamente al rey al comprender que le gustaban y don Sancho no los quiso aceptar.

No consentía el quedarse obligado por gracia. Señalaron un precio y un plazo de entrega. Si no se pagaba, el precio se doblaría en cada uno de los días que transcurrieran. Así hicieron aquella compraventa extraña.

Libre el conde de la prisión segunda vez por la habilidad de doña Sancha, no tardó en exigir al rey el pago del caballo y del azor. Don Sancho eludió la respuesta. Fernán González reunió a los suyos y penetró en el reino dispuesto a cobrarse aquel precio por la fuerza. Arrebató rebaños numerosos, apresó a cuantas personas pudo, incendió y arrasó la comarca.



Viendo el rey que le había salido mal su negocio, se apresuró a arreglar las cuentas con el conde por medio de su mayordomo. Este volvió sin cumplir su mandato, porque la cantidad que llevaba no era suficiente a saldar la deuda. Determinó don Sancho resolver el pleito dejándole libre el Condado a Fernán González y así lo hizo.

De esta manera el buen conde — a Castilla ha libertado..

Invasión Galicia por los normandos, Fernán González reunió por última vez a sus guerreros, castigó con valentía su atrevimiento y volvió a Burgos resignado a morir.

Su hijo García Fernández le sucedió con honra. Fué enterrado en el Monasterio de San Pedro de Arlanza.



EL FLECHA GUERRERO

EN UN PAIS DE QUIMERA



A. Queda

Rebelión de juguetes

por MARÍA VICTORIA

(Continuación)

Una preciosa muñequita de rizos rubios, llamada Linda, que no había pronunciado hasta entonces ni una palabra, elevó su voz angelical para decir: «Pido la palabra»; y con ayuda de sus muletas, pues le faltaba una pierna, se colocó en el centro de la reunión. Todos se dispusieron a escucharla con respeto, pues



la pobre cojita, que había sido durante mucho tiempo la preferida de Ama Elita y luego víctima de su ira, había merecido el cariño de todos sus compañeros por su bondad y su dulzura, ella había curado a don Oso su herida y a todos los deteriorados por la mimada niña, ella había ayudado al cocinero a guisar cuando el trabajo era, ago-

SUSANA

biante, había dormido al pequeño bebé cuando Ama Elita no le hacía caso y sus palabras cariñosas endulzaban la vida de los muñecos abandonados y suplantados por otros más nuevos y atrayentes.

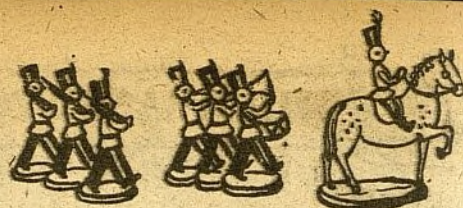
«Queridos hermanos—empezó—yo os pido piedad para Ama Elita». Y al decir esto un sollozo ahogó su garganta. «Es verdad que es cruel, que nos ha hecho sufrir, que tiene un carácter violento; pero yo la quiero a pesar de todo y no quiero participar en esta rebelión... ¿cómo vamos a criticar su crueldad si pensáis vosotros ser mucho más crueles? Luego vuestra conciencia no los dejará vivir y jamás seréis felices». «Quisiera ser tan buena como tú—suspiró la aldeanita morena—has perdido por ella tu pierna derecha, te maltrata y te desprecia y a pesar de eso la defiendes».

Los muñecos empezaron a discutir acaloradamente; para unos tenía razón la cojita, para otros perdonar era de tontos, y otros, los más, pedían venganza a secas. Entonces un muñequillo sin nariz, vestido de marinero, llamado Quico listo como un lince y gracioso de lo más, aficionadísimo a los versos, hizo callar a todos con estas palabras:

«Si me queréis escuchar vais a tener que callar. Yo también quiero a Ama Elita aunque alguna vez [se irrita,] y aunque me hizo [infeliz] al quitarme la nariz; y os digo de corazón que Linda tiene razón. Tengo una idea genial que será monumental, vereis como nos resulta...»

«Callar—dijo Linda—Amita está moviéndose y temo despertar». Efectivamente la niña se removía murmurando unas palabras que no entendieron.

«Vámonos con precaución a nuestro campo de acción».



terminó Quico. Todos desaparecieron de allí para no despertar a la niña y ya de acuerdo trazaron su plan.

A los quince minutos y después de percatarse de que Elita seguía su pesado sueño, se abrió la puerta del cuarto y todo un batallón de soldados, guiados por un bizarro capitán a caballo, penetró en la estancia, al mismo tiempo que una banda de cornetas atronaba el espacio.

«¿Cómo le hubiera gustado a Jorgín, el hermano de Elita, contemplar así a sus soldados! Pero el chiquitín dormía hacia ya muchas horas bajo la vigilancia de su niñera. Con el ruido Elita abrió sus grandes ojos negros y el asombro se dibujó en ellos, pero rápidamente Popeye le asestó un tremendo puñetazo en la mandíbula y la niña volvió a cerrarlos. Acto seguido la cogió en sus brazos y se puso delante de la comitiva que se encaminó hacia el jardín.

Al llegar junto al estanque, Popeye depositó a Elita en el suelo y la niña volvió en sí. Miró aterrada hacia todos sus muñecos y atontada dijo:

—«Estoy soñando? ¡Oh, mamá!

El cocinero se adelantó: —«Vas a pagar juntas todas tus faltas, niña mal criada.

—«Ahora verás lo que es bueno...»

Amelita preguntó temblando:

—«¿Qué os he hecho? ¿por qué todos me miráis así?». «Ya no te acuerdas Amita de mi hermoso ojo de cristal? gritó don Oso.

Y que sin pizca de lacha me dejaste hecho una facha, añadió Quico siempre con su manía versificatoria. «¿Y de que no me has lalo mi biberón, mita en mutos días? lloriqueó con mimo el lloroncete.

«No debe tener perdón quien dejó al gran Popeye sin su famosa pipa; ¡por mi nombre que voy a convertirte en mosquito, ingrata! Te verás pelona como yo niña cruel—gimió la muñequita antigua. Vamos a pelarla amigos».

Ella se dio cuenta de que era bien cierta y terrible la rebelión de sus muñecos y en verdad ahora comprendía que tenían razón, había sido con ellos adusta, colérica, los ha-



SUSANA

El amigo enemigo

El hambriento traidor lobo introduce la pata enharinada por el resquicio de la puerta y dulcifica su aullido terrible para que la niña se crea que es un cándido y tierno corderillo y, confiada, le abra su hogar. Lo que parece ficción en el cuento es verdad en la vida. Ya Jesucristo precavía a sus discípulos con este aviso: «Guardaos de los lobos que se cubren con piel de oveja». Tan horroroso es el vicio que ha de disfrazarse para que no hayan de su fealdad. Ningún pecado es bello; pero hay ciertos pecados tan monstruosos que todo el mundo les llama «feos». Para cometerlos se buscan los escondrijos, las sombras. No se atreven a mostrarse a la luz. Mas el Creador marca a los culpables con estigmas de confusión. De pequeños, la cara se enciende de vergüenza. De mayores, se enluna el rostro con palidez de muerte. Enerva y consume la salud, sorbe los tuétanos, aja la piel, granula de pus los pulmones y hace, de los más robustos, peleles de trapo. Embota el entendimiento, endurece el corazón, ablanda la voluntad. Y más que nada, mata la gracia de

Dios y entierra la inocencia en un estercolero. Sus heridas tardan en curarse y las cicatrices duran toda la vida. ¡Qué horror! ¡Qué tristeza! ¡Qué asco!

Antes de que la naturaleza llame a las puertas del cuerpo, un mal amigo suele abrirlas de par en par. La fuerza con la ganza de un chiste picazo, de un cuento, de una estampa, de una película inmoral. Si se le resiste, insultará. Despreciable, porque es un ruin emisario del diablo. Jamás insinuará su malicia en presencia de sus padres, de sus maestros, de sus mayores. Siempre a ocultas como los zorros, a traición como los felinos, a rastras como las serpientes. Presentará al vicio como seductor. Recházale. No te engañes. Es un amigo enemigo. La mariposa es bella, pero sus alas las agita un gusano asqueroso, sus colores son polvillo que se desmenuza. Cuando te asalte un pensamiento «feo» échale de ti en seguida, como sacudes pronto la chispa de tu vestido, para que no te abrase. Debajo de sus promesas halagadoras está la muerte del honor, de la virtud, del cuerpo, como bajo la pata enharinada están las garras del lobo.

V. Franco, C. M.



Mano Cien

Ayuntamiento de Madrid

bía maltratado e incluso había tirado algunos a la basura cansada de ellos, les había abandonado a su suerte. Nadie la quería y ahora querían vengarse de ella. «¡Con razón, con razón!»—se decía.

Don Oso se dirigió a la niña armado con un hierro muy fino al rojo vivo y ésta gritó con terror: «¿Qué vas a hacer? ¡Oh por Dios no me dejes sin ojo, perdóname osito, perdónamel!» «Blen—dijo éste—desisto de mi venganza es mejor tirarla al estanque». «Eso es»—gritaron a coro los muñecos. «¿Pero vais a tirarme al estanque? ¿nadie me quiere ya? ¿ni siquiera tú, Linda?»—dijo sollozando y dirigiéndose a la rubia cojita. Linda, que tenía llenos de lágrimas sus dulces ojos de cristal, los bajó sin contestar, como había acordado con sus compañeros, y entonces Elita se echó a llorar desconsoladamente.

(Continuación)



SUSANA

Religión

LA PEREZA



hierbas, que sofocan las buenas ideas y buenos deseos. El perezoso fluctúa entre el querer y el no querer y, por fin, nada resuelve. Conoció a un señor, prototipo de vagos, que me decía:

—Todas las mañanas, a la hora de levantarme, se entabla en mí una lucha entre la pereza y la diligencia.

—Y usted ¿qué hace?

—Pues nada; me arropo tranquilamente entre las sábanas y espero a ver quién gana el combate.

«El perezoso se revuelve en la cama como la puerta en su quicio». «Siempre vive en pobreza». Sus caminos son «caminos de ortigas», «setos de espinas». Para no trabajar, inventa un pretexto por increíble y absurdo que parezca: «Hay un león en el camino; está una leona en los desfiladeros, me quedaré en casa». Y lo que ya es el colmo de la vagancia: «esconde la mano debajo del sobaco, siendo para él gran fatiga llevarla a la boca». Todas estas sentencias entrecuilladas, son del libro santo de los Proverbios. Con razón

condena al perezoso otro libro santo, el Eclesiastés, a ser «apedreado con pellas de lodo y con boñigas de buey». Merece ese castigo del mayor desprecio el que, como las charcas estancadas, deja corromper su espíritu. La sociedad odia al perezoso porque es un zángano que vive a costa de los demás, un parásito molesto, un gorrón importuno, un peso muerto que hay que arrastrar con fatiga y sin provecho. No cumple con la ordenación del Señor al hombre: «Comerás el pan con el sudor de tu rostro». Por eso también acarrea

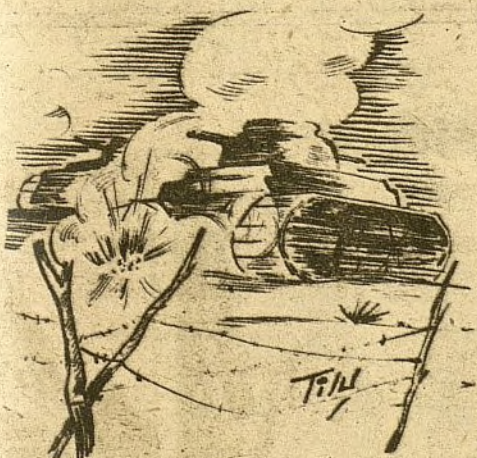
sobre sí el castigo eterno. Jesucristo así lo expresó en la parábola de los talentos: Cierta señor distribuyó entre los criados varios talentos. Al primero le dió cinco; al segundo, dos, y al tercero, uno. Cuando el señor les pidió cuentas, alabó y premió a los dos primeros, que duplicaron el capital trabajando con él. Al postrero, por «siervo malo y perezoso», le condenó: «Ea, pues, quitadle aquel talento y dádselo al que tiene diez talentos; porque a quien tiene, se le dará, y estará abundante, mas a quien no tiene, se le quitará aun aquello que parece que tiene. Ahora bien; a este siervo inútil arrojadle a las tinieblas de afuera (esto es, al infierno); allí será el llorar y el crujir de dientes».

Ya has leído, perezoso, el castigo que te amaga. Te quitarán lo que te dieron. Tu talento sin cultivar, por tu vagancia, se atrofiará y serás tan agudo como la punta de un colchón y tan listo como un besugo. Tu voluntad ociosa se convertirá en voluble, en abúlico y serás la irrisión y el juguete de todos. Tu alma inerte se paralizará hasta morir a la gracia de Dios.

V. Franco, C. M.



Espejo de Juventudes



¡A sus órdenes, mi general!

Me encontraba—nos dice el ilustre y bilaureado general Varela—en los pinares dirigiendo la operación de ataque a Boadilla del Monte, cuando mis soldados estaban librando la batalla final; y hubo un momento en que los tanques rusos, completamente solos, sin infan-

tería que les amparase, consiguieron llegar hasta muy cerca de donde yo me hallaba. Contemplaba con admiración y con orgullo el heroísmo de muchos de mis hombres que se dedicaban al «deporte» de cazar los tanques, mientras la tropa que estaba batida por las ametralladoras de las moles de hierro se tiraba al suelo buscándoles los ángulos muertos.

Yo saqué mi pistola y me resguardé detrás de un pino, pendiente siempre de la evolución de las máquinas guerreras, cuando llamaron mi atención los improperios que profería un legionario que, tumbado en el suelo, no cesaba de dar voces. Al volverme a ver lo que ocurría se encaró conmigo, que era a quien se dirigía, y me dijo:

—¿Pero no me oyes?....

¡Agáchate, que te van a dar!

Cuando hicimos replegar a los carros rojos al lugar de donde partieron, me dirigí a mi «salvador» para agradecerle las «lisonjas» de que

me había hecho objeto; y cuando el simpático legionario se dió cuenta de quién era yo, me dió un «¡A sus órdenes, mi general!» que fué todo un poema....

J. C. Pastor



EL GANGSTER PAT O'SHO



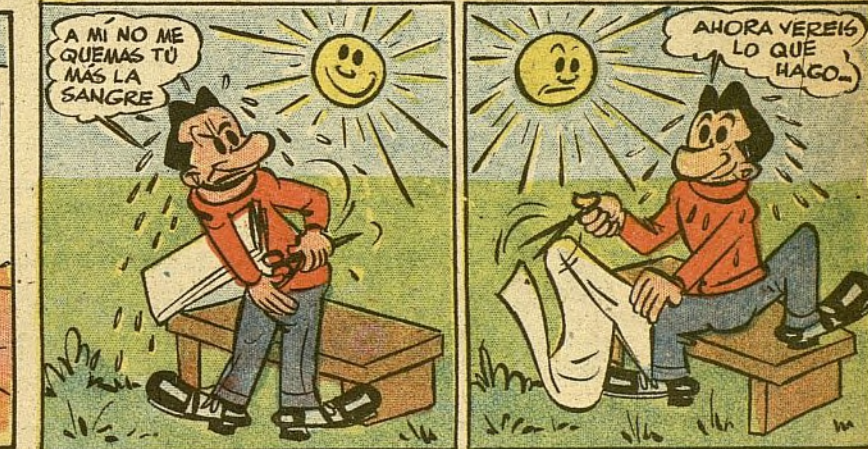
Desde que visité este barranco en una agradable excursión y supe su nombre, tengo unas ganas locas de escribir algo con este título: hoy voy a intentarlo, ¡quién sabe lo que saldrá acaso un cuentecillo, una leyenda o (y esto es lo más seguro), unas cuartillas insulsas desprovistas de bellezas literarias. De todos modos, al conjunto de este nombre nacen en mi mente vagas ideas, personajes extraños, que giran revueltos en mi imaginación como pidiendo que les dé vida.....

Por fin me dispongo a satisfacer sus deseos. Figúraos una tierra árida, en cuya superficie no se alza ni una espiga; en esta tierra un barranco muy profundo, de laderas escarpadas sin un matorral; y allá en su fondo, como reptil gigantesco de plateada piel, un torrente que ruga cual un león prisionero, al deslizarse tumultuoso arrastrando por su lecho guijarros brillantes y cuyas azules aguas caen por desigualdades del terreno formando pequeñas cataratas. Por algunos sitios el barranco.....

ESCENAS de BESTIA POLIS



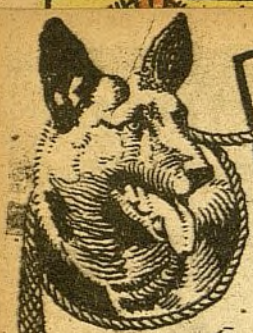
¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUI CATAPÚN CHINCHÓN



se estrecha; es entonces como una brecha hondísima, muy negra, que parece una entrada secreta del Infierno. También allí se escucha el rumor del torrente, pero de muy distinto modo; no encuentra mi pluma palabras para explicar la impresión que produce a quien lo oye. Parece como si una legión de demonios se agitará en su seno; es en este caso semejante a zumbido, de grandes abejas, mezclado con dolientes gemidos de condenados y silbidos agudos de horribles serpientes.....

Yo creo que ocurre esto porque el agua está profunda, el lecho (que nadie ha visto) es pedregoso, y el rumor al salir a la superficie, cruza un camino accidentado; existen en sus laderas picudas rocas, exuberante flora de maleza, que teje enlazándose una especie de manto entre los bordes del precipicio que solamente tiene por estos sitios unos tres metros de separación; además hay en sus paredes nidos y guaridas de alimañas, de buhos, de reptiles, en fin, que entremezclan.....

sus graznidos y sus extraños lenguajes al lejano murmullo de las alborotadas aguas del torrente. Completa el desolador y agreste panorama un cielo de cobalto, donde se recorta la silueta de un ave siniestra de negro y brillante plumaje, de azules reflejos, que persigue con saña a una blanca paloma torcaz..... He aquí descrito en cuatro pinceladas, el escenario de mi breve y sencillo cuento.



DUSKA, la perra loba

MARTÍN ALONSO

VII. La visita de Duska. —Dime, luz aldeana de la aurora:

¿eres tú la viajera que se expande en la hogura del camino, vuelas de flor en flor y pones tu afán en el beso de la llanura? ¿De dónde vienes, excelsa enamorada? ¿De un panal de colmena o de un otoño dorado? ¿Del harén

Oriental o del pa-

lacio fastuoso, donde reviven los viejos cuentos de «Las mil y una noches»?

Amanece calladamente. Un cielo lívido destila virginidad de lumbrer juvenil, suavemente voluptuosa, como si la tamizara una doncella de tálamo dichoso. La primera en despertar es Duska. Rasgóse, bostezó y estiró las patas una tras otra, para quitarse la pesadez. Salió de la cocina sacudiendo como un fátigo su cola y se fué paso

a paso al dormitorio de los huérfanos.

Todos la queremos bien, pero Maribel es su felicidad desde muy temprano. Empuja la puerta confidencialmente, como persona que se espera. Se acerca a la cabecera de la huérfana y tira con tozudez del embozo, hasta que logra despertarla. Gira en saltos y corcovos hacia el visillo de la ventana. Lo ha dicho todo en una sinfonía sin palabras.

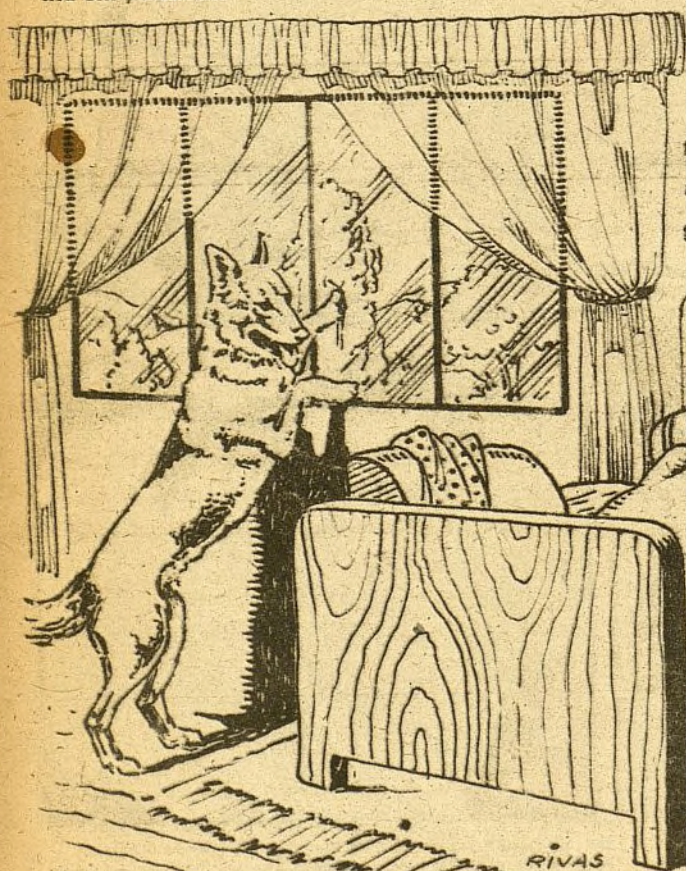
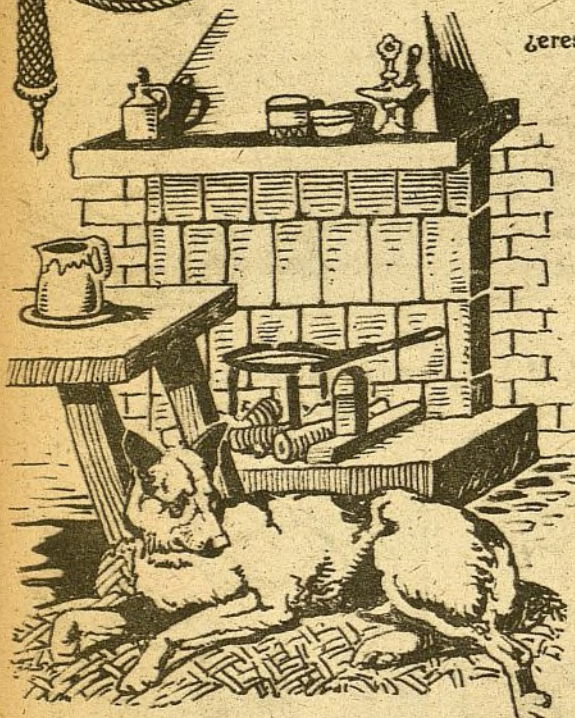
—Ya estoy aquí. El campo nos invita amistosamente. ¿No sientes la claridad de la madrugada?

—¡Hola, Duska! Buenos días, pitusa. ¿Dónde de bueno por aquí? ¡Qué madrugadora! Pero, mujer ¿qué pasa?

—Yave-

rás, ya verás. Abre la ventana, La perra loba buena y mimosa, se empequecía igual que un niño y tapaba los saludos de Maribel con brinco infatigables.

Se deleitaba tocando con sus manos la almohada. Ponía el hocico caliente en los brazos de la chiquilla, pero no se atrevía por ningún motivo a saltar a su cama. ¿Era tal vez este respeto la conciencia de su felicidad o acaso el temor a los reproches de su reina?



RIVAS

GARGANTÚA Y PANTAGRUEL

(Continuación)

Mientras preparaban la mesa, recitaban con claridad y elocuencia las sentencias aprendidas en las lecciones. Entretanto, llegaba nuestro señor el apéfito, y



con tan plausible oportunidad, sentábanse a la mesa.

A los comienzos se leían gratas historias de antiguas proezas, hasta que llegaba el momento de beber vino; entonces, si les parecía bien, continuaba la lectura, y si no, discutían alegremente

sobre la virtud, propiedad y eficacia y naturaleza de todo lo que les iban sirviendo.

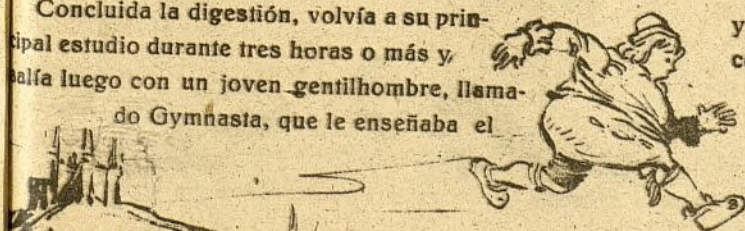
Repasaban luego las lecciones leídas por la mañana, y concluida la frugal comida con alguna confitura de naranja, se limpiaba los dientes con un trozo de lentisco, se lavaba las manos y los ojos con agua clara y daba gracias a Dios con bellos cánticos hechos en alabanza de la munificencia y benignidad divinas.



Luego traían las cartas y los dados, no para jugar, sino para aprender mil gentilezas y nuevas invenciones, que tenían por base la aritmética.

Después se recreaban cantando y tocando, pues aprendió a tocar el laúd, la espinela, el arpa, la flauta alemana de nueve llaves y el trombón.

Concluida la digestión, volvía a su principal estudio durante tres horas o más y baila luego con un joven gentilhomme, llamado Gymnasta, que le enseñaba el



arte de montar a caballo. Con su lanza acerada, flexible, y fuerte, Gargantúa rompía un muro, atravesaba un arnés, abatía un árbol o pasaba un anillo.

Todo esto lo hacía vestido de punta en blanco.

Aprendió especialmente a saltar de un caballo a otro sin tomar tierra; montaba sin estribos y sin brida y guiaba los caballos a su antojo.

Otros días ejercitábase en el hacha, que tan bien la blandía en todos los sentidos que fué reconocido como campeón.

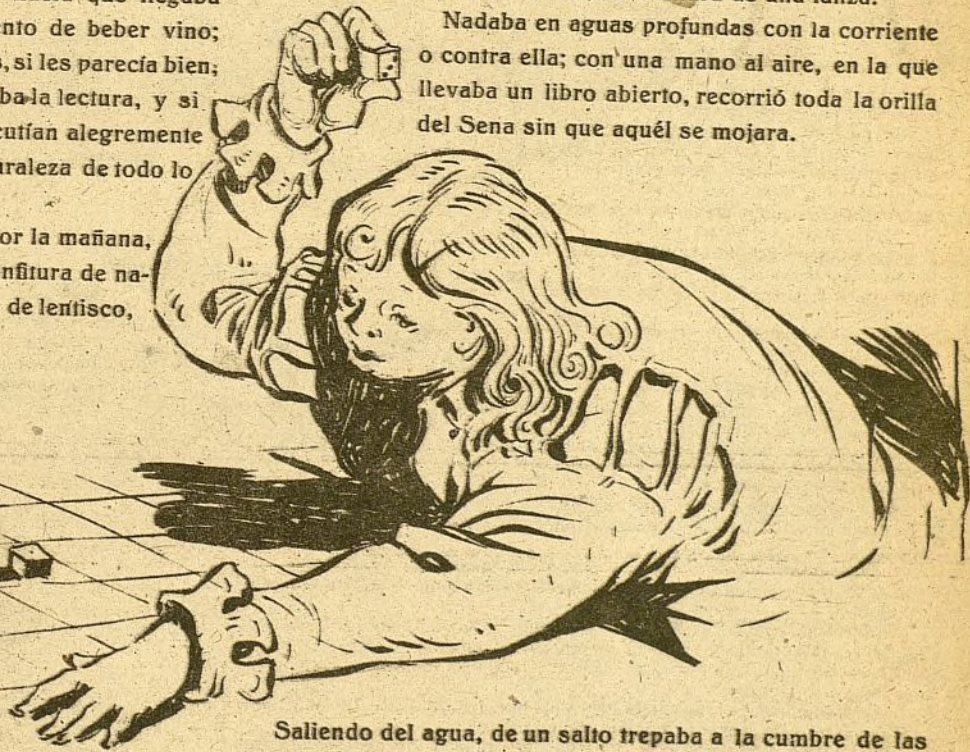
Blandía luego la pica, tajaba con la espada de dos manos, la daga o el puñal.

Corría ciervos, jabalíes, osos, gamos, liebres, perdices, faisanes y avutardas.

Jugaba al balón y lo elevaba tan diestramente con los pies como con las manos.

De un salto salvaba un foso, volaba por encima de un roble y trepaba hasta una ventana a la altura de una lanza.

Nadaba en aguas profundas con la corriente o contra ella; con una mano al aire, en la que llevaba un libro abierto, recorrió toda la orilla del Sena sin que aquél se mojara.



Saliendo del agua, de un salto trepaba a la cumbre de las montañas, subía a los árboles como un gato y saltaba de uno a otro como un ardilla.

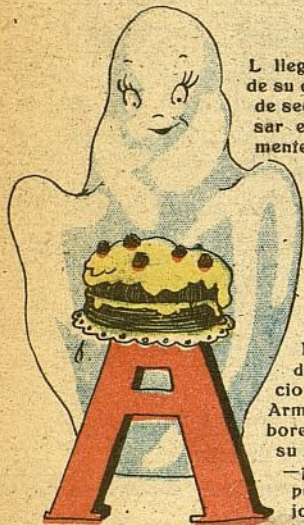
Con dos agudos puñales y dos agudos punzones subía a los tejados de las casas como una rata, y bajaba luego de un salto, preparando para ello los miembros de tal modo, que ningún mal pudiera sufrir en la caída.

Se le ataba un cable desde lo alto de una torre al suelo, y por él subía con las manos, y bajaba tan limpiamente y con tal seguridad como si caminase por un prado.

(Continuará).

CUENTOS DE Mari-Pepa

DOS BUENAS «FANTASMAS».



con el papel una bolita y tirándola por encima de su hombro.

Ninguna de nosotras contestamos. Armandita, tan amiga de dejar deslumbradas a todas, comprendió que había conseguido su deseo y se esponjó, satisfecha, como una pava orgullosa. Al día siguiente, llegó la hora del recreo y la escena se repitió casi de la misma manera. Y así una tarde y otra tarde.

—Oye—me dijo al fin Mari-Chari—¿sabes que se me están ya indigestando las tartitas de Armandita?

—¿No será envidia?—le pregunté riendo, porque sé que mi querida amiga no es capaz de semejante pecado.

—No, no es envidia del pastel, sino indignación contra Armandita, por los aires de personaje importante que se da en seguida.

—Ya sabes, Mari-Chari, que siempre ha sido así....

—Está bien, Mari-Pepa, pero yo también soy de esta otra manera. Ven....

Y cogiéndome de la mano, me llevó a un rincón y me cuchicheó al oído todo un plan que se le había pasado por la imaginación.

—¡Es estupendo!—exclamé cuando hubo terminado de explicármelo. ¡Ja, ja, ja! Lo que nos vamos a divertir desde mañana.

En seguida llamamos a otras niñas de confianza, de las que están internas como Armandita.

—Necesitamos vuestra ayuda—les dijo Mari-Chari—para llevar a cabo una broma contra la presumidísima Armandita.

—Todas estamos dispuestas a obedeceros—dijeron las niñas internas.

Y Mari-Chari, bajando aún más la voz, dió las instrucciones necesarias.

—Como Mari-Pepa y yo estamos externas—les dijo—no podemos estar por la noche en el dormitorio, pero vosotras os encargareis de que ella empiece a oír voces misteriosas que la sobresalten, ayes, gritos, sombras que se deslicen por la ventana....

—Comprendido—exclamó Conchita Velay—lo que vosotras deseáis es que la metamos el miedo en el cuerpo; ¿no?

—Exactamente. Después.... —sonrió Mari-Chari—ya nos encargaremos nosotras de la segunda parte.

Debieron cumplir las internas nuestro encargo a las mil maravillas, porque a los dos o tres días de toda esta conspiración, Armandita tenía la cara pálida y los ojos somnolientos.

—¿Qué te ocurre, estás enferma?—le pregunté yo muy amablemente.

—No, no es eso. Es que sabes, Mari-Pepa, creo que en mi cuarto pasan cosas extrañas de noche. Desde hace unos días no puedo pegar ojo. Te reírás de mí, pero.... creo que hay fantasmas.

—No me río ni pizca—dije yo muy seria. Juana la doncella me contó el otro día que en su pueblo los hay.

—¿Es posible?—preguntó Armandita más asustada todavía.

—Sí. Y solamente existe un remedio contra ellos.

—¿Cuál? ¿Tú lo sabes?

—Es bien sencillo. En el pueblo de Juana, cuando los fantasmas visitan una casa sus dueños, para ahuyentarlos, cuelgan en la puerta de fuera una buena ristra de chorizos.

Y ya está. Los duendes dejan de molestarles desde aquel mismo instante.

—Pero yo—dijo Armandita—no tengo ristas de chorizos para ponerlas en la puerta.

—Es lo mismo. Puedes arreglártelas con cualquier otra cosa.... las tartitas de la merienda, por ejemplo.... Y si temes que las Madres te vean y te regañen, en lugar de ponerlas de noche en la puerta, puedes ponerlas en el jardín, sobre el banco de piedra....

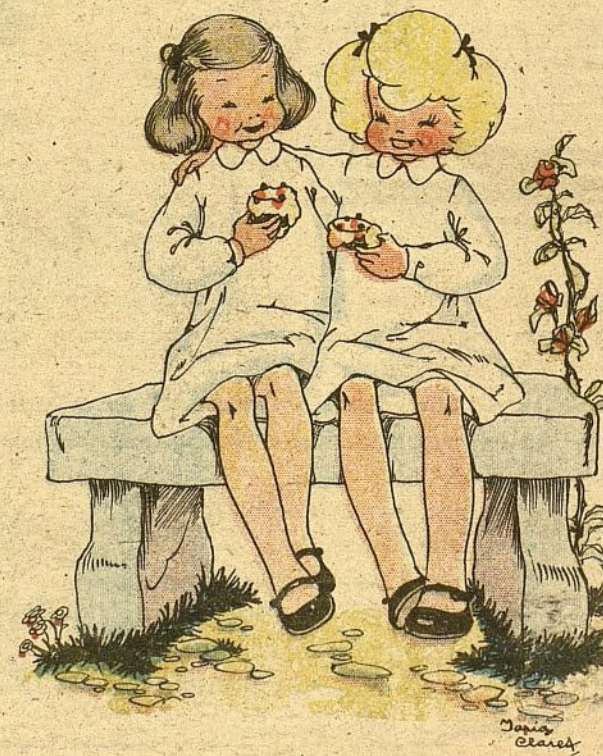
—¡Oh, qué buena idea!—aplaudió Armandita. Hoy mismo seguiré tus consejos, Mari-Pepa.

Aquella misma tarde, Mari-Chari dió orden a las internas de que cesaran los ruidos y sombras misteriosos.

Ninguna niña sabía ni sabe por qué, pero Mari-Chari y yo sí, que estamos en el secreto.

Desde entonces todas las mañanas al llegar al colegio corremos antes que nadie al banco de piedra del jardín; allí nos aguarda la rica tartita de hojaldre, nata y fresa, que repartimos Mari-Chari y yo equitativamente, como buenas amigas que somos.... y como dos buenisimas «fantasmas».

Mari-Pepa

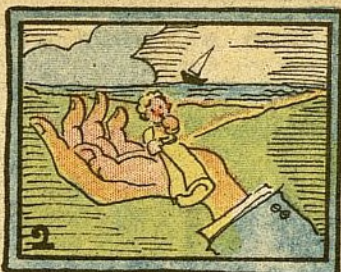


Clarck

VIDA DE CUQUÍN POR Gloria Fvertes.



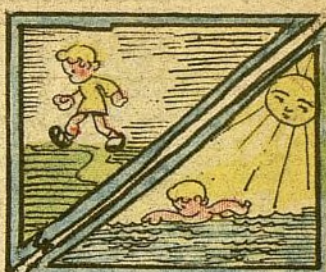
Cuquín nació en Vinaroz,
del tamaño de un arroz.



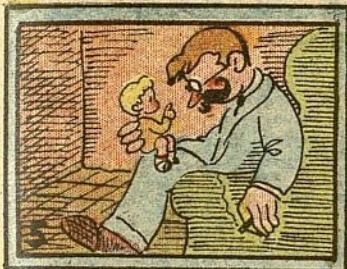
Creció sano en Alicante,
del tamaño de un gusano.



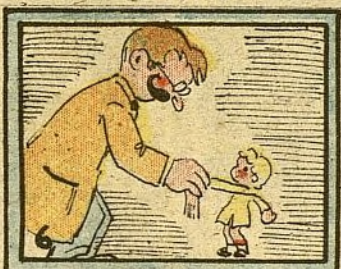
Era un poco mentiroso
y resultaba gracioso.



Corría como un venado,
nadaba como un pescado.



A papá con emoción
confiesa su vocación.



¡Bien, hijito mío, anda!
¡vamos, ponte la bufanda!



—Señor cura, mi chiquillo
quiere aquí ser monaguillo.



—Bueno; tendrá que aprender,
si acólitó quiere ser.



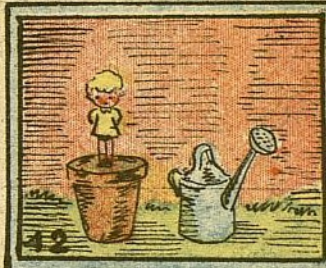
En mal tiempo y tiempo hermoso,
Cuquín seguía estudioso.



Quando nadie le miraba,
él su trabajo ensayaba.



La campana hace ¡ti-lín!
y Cuquín canta ¡alín.



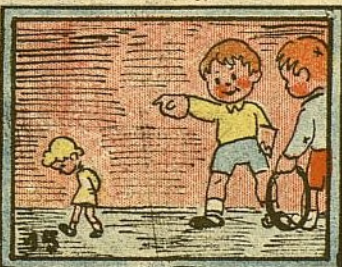
Se regaba noche y día,
pero el pobre no crecía.



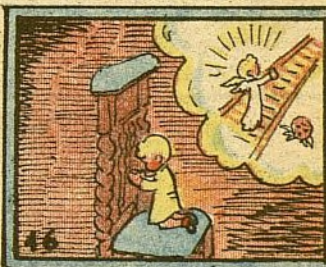
Y según dice la historia,
le llamaban «Palmatoria».



Diez años aún no contaba,
y a misa serio ayudaba.



Y se ponía muy triste,
si le llamaban «Alpiste».



Sólo encontraba consuelo,
pensando en subir al Cielo.



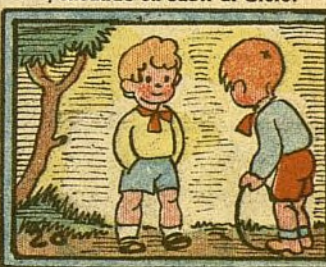
Un día, que no habló nada,
creció el niño una pulgada.



Traje largo.... tarde fresca....
volvió.... pantalón de «pesca».



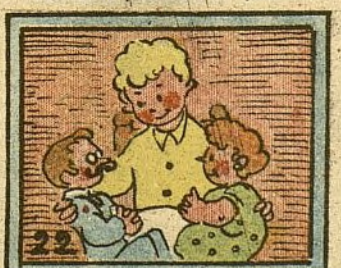
La mentira, al parecer,
no le dejaba crecer.



Dejó de ser mentiroso,
y se puso tan hermoso.



Cuquín el de Vinaroz
creció de manera atroz.



Sus padres muestran contento,
y rien por el portento.



Consejo: «Siempre leer y escribir
y «nunca, nunca mentir».



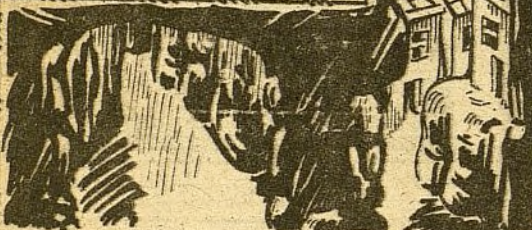
Porque os podrá suceder,
que nunca podáis crecer.



Mesa Revuelta

LOGOGRIFO
1234567890 Parte anterior del puerto.
548549818 Cometer, consumir.
54856961 Nombre de mujer.
5089780 El que vigila la puerta.
364830 Muelle.
87291 Cantidad de dinero que se recibe: período.
9872 Ferrocarril.
948 Río de España.
20 Niega.
9 Consonante. M.

TARJETA
Mario Gazes
Con estas letras, formad el nombre de un pueblo de Valencia. M.



En el Perú existe una mina de plata de 480 pies de profundidad, en la cual hay calles, plazas y una capilla donde se dice misa todos los días.



¿A qué niño pertenece el perrito?

ROMBO
0
000
00000
000
0

En lugar de ceros colocad letras y leeréis: 1. Consonante. 2. Nombre de varón. 3. Placa fonográfica. 4. Ave palmípeda. 5. Vocal. M.



Por lo general, las personas delgadas viven más que las que están muy gruesas. Rara es la persona que llega a los 80 ó 90 años y padece de obesidad. Ello es debido a que la sangre puede circular por todos los órganos con soltura y los pulmones tampoco reciben el aire suficiente para purificarla.

ROMPECABEZAS
Don, Ra, Lo, Que, Vie, De, Res, Quie, Que, Fue, Haz, Res.
Combinando estas sílabas sacaréis un refrán. M.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR
Al CRUCIGRAMA horizontales: 1. Margarita. 2. Alf. Ron. 3. Te. So. 4. A. M. 5. R. A. 6. Ir. Al. 7. Fez. St. 8. Etapa. 1. A. 9. Soso. S. S. Verticales: 1. Matarifes. 2. Alc. Reto. 3. Ri. Zas. 4. G. P. O. 5. A. A. 6. R. 7. Ir. 8. Tos. Asís. 9. Anomalías.
Al LOGOGRIFO: Taquígrafo.
Al LA TARJETA: Valdecarcos.
Al JEROGLIFICO: Un solterón.
Al ROMBO: N. Ras. Nariz. Sil. Z.
Al TRIANGULO: Armamentos. Maceta. Menta. Tos.
Al ROMPECABEZAS: El que luego da, da dos veces.
Al PASATIEMPO: Crépito.
Al JUEGO DE PALABRAS:



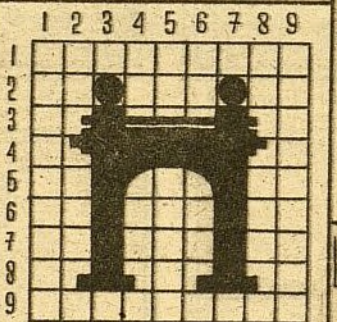
El pulso de un hombre en buen estado de salud, late por término medio 72 veces por minuto.



El pulso de un hombre en buen estado de salud, late por término medio 72 veces por minuto.

PASATIEMPO
E1000 2 1
A

¿Cómo terminó el partido?



CRUCIGRAMA

Por M. A.
Horizontales: 1. Nombre de varón. 2. Partícula inseparable. Del verbo oír. Terminación verbal. 3. Consonantes. 4. Vocales. 5. Dativo de pronombre personal. Consonante. Preposición. 6. Uno. Entregas. Afirmación. 7. Niega. Pueblo de Huesca. Artículo. 8. Vocal. Vocal. Consonante. 9. Dode se estudia para eclásico. **Verticales:** 1. Aves de rapina. 2. Apócope de uno. Demostrativo. Vocal. 3. Vocal. Consonante. 4. Neutro. Nota musical. Vocal. 5. Iniciales de Luis Izquierdo. Primer libro de lectura. 6. Del verbo ser. Interjección para parar las caballerías. Vocal. 7. Consonantes. 8. Pronombre personal. Letra. Vocal. 9. Piano con manivela.



—Mi chico se ha tragado una moneda y la tiene en la garganta atravesada.
—Vamos a ver si la hacemos pasar. Será difícil, porque es falsa.



—Echa esta carta al buzón con mucho cuidado, porque en ella encargo una cristalería fina.

JUEGO DE PALABRAS
♦ ♦ ♦ Fila.
♦ ♦ ♦ ♦ ♦ Armadura antigua.
El rodo, lanza o pica.

JEROGLIFICO
N — e 100 N 500 R
Nota V — u Nota
¿Qué haces?... M.



Combinad las letras de las cosas dibujadas de forma que resulte el nombre de un pájaro.



El Gtapaeto, ave de rapina que anida entre las rocas más inaccesibles, es el ave de mayor tamaño que existe en el antiguo continente. Su cuerpo mide más de un metro de longitud y próximamente 2,60 metros de envergadura.

TRIANGULO
000 00 00 00
00 00 00
00 00
00

Cambiad los grupos de ceros por sílabas y leeréis: 1. El que hace los pasteles. 2. Nombre de mujer. 3. Agraviada, ofendida. 4. Voz con que se arrulla a los niños. M.



El número de diamantes conocidos cuyo peso excede de 36 quilates no pasa de veinte ejemplares. CARMELO

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Concha Montenegro
11 años.—Madrid.



Francisco Sace
13 años.—Chipiona.



Ramón Serrano
13 años.—Siles.



Modesto Gallego
8 años.—Siles (Jaén).



María Rodríguez
11 años.—Ciaño.



Nicolás Torices
12 años.—Granada.



Félix Morales
13 años.—Mérica.



Vicente Giner
11 años.—Vinaroz.



Carlos Díaz
10 años.—León.



Fernando García
10 años.—Tenerife.



Angela García
15 años.—Baracaldo.



Manuel Mato
San Fernando.



María Massanet
12 años.—La Escala.



Ascensión Peña
7 años.—Málaga.



Jesús Infesta Gómez
Navahermosa.



Aviso a nuestros lectores.—A todos los niños que nos hayan enviado poesías, cuentos o dibujos, debidamente presentados, se les comunica que cuando su turno les llegue, verán sus trabajos publicados en nuestra página de Colaboración. Mientras tanto, sólo les recomendamos un poco de paciencia.

Adela Garrido, (Puertollano).—Bueno, simpática peque, en el momento que le corresponda en turno, verás tu cuento publicado en esta preciosa revista. ¿Que si existe Mari-Pepa? ¡Claro que existe! Como tú y como yo. ¿Qué te creías que era un cuento? ¡Qué dudas más graciables se te ocurren!

Isabel B.—Nos mandaste un cuento para Colaboración, muy bonito por cierto, pero cuando te pareció puñetero: «Continuad» y firmaste. ¿Es que te llamaron para merendar? Bueno, Isabelita, mándanos otro cuento por ti inventado, pero que sea corto y sobre todo, que empiece y termine.

Antonio Trenado, (Sevilla).—No nos mandes equipos, historietas ni cosas graciables, pero grandes. No podemos publicar más que un solo dibujo de cada niño, o un par de chistes: los tuyos, sueltos, te los publicaremos, pero lo de «Doa Calixto y Don Rebollo», no lo podemos aceptar. A pesar de esto, tú sigue escribiendo todo lo que se te ocurra, que tienes ingenio y gracia y, eso amiguito, no se adquiere. Nos agrada que te guste «Maravillas». ¡Como que es una revista que es una maravilla!

Maria Luisa Osorio, (Zaragoza).—Para hacer los dibujos, papel blanco y tinta negra; y para hacerlos mejor, leer las bases: ¡nada de lápices de colores! y.... que seas muy buena.

Milagros Gutiérrez, que vive en Villarrobledo, 9, Añija (Burgos), desea correspondencia con niñas de catorce a quince años, que le guste el dibujo, la lectura o que tenga colecciones de artistas de cine.

Andrés Megías Molina, (La Zubia).—Para recibir el álbum «Maravillas», envíanos su importe en sellos de Correos. El no haber recibido ese número de nuestra revista, será porque se habrá extraviado en Correos, pero quizá para estas fechas ya te lo habrá vuelto a enviar nuestra Administración.

Angel Font y Ramón Aragón, que viven en Ledeña, 4, 3.º, Izquierda, (Bilbao), desean tener correspondencia con niños de doce, trece y catorce años, que sean de Madrid y que les gusten los deportes, principalmente el fútbol y el ciclismo. —**Miguel de la Peña**, que vive en Fructuoso Pérez Márquez, 5, (Almería), desea tener correspondencia con aficionados al cine. Al primer niño o niña que le escriba, le promete mandar una fotografía del artista que ella o él escoja, (han de poner en la carta qué artista desean). También sería su gusto escribirse con niñas que sean aficionadas al canto. —**Josefina Garoia**, que vive en Avenida de Miraflores, General Marva (Sevilla), desea escribirse con niñas de trece a dieciséis años, igual de España que extranjeras, que les gusten las poesías, el deporte y el cine.

José Fene, (Amposta).—Simpático lector: Publicaremos tu cuento titulado «Jesús lo puede todo», pero otra vez no lo hagas tan largo, si no la mitad. Semanalmente no puedes colaborar; hay muchísimos niños que esperan, deseados de ver sus trabajos, y no vamos a poner en todos los números dibujos del mismo niño; tú que eres listo, lo comprenderás. Sigue siendo bueno y aplicado y serás además feliz.

A un lector de Barcelona que no hemos podido descifrar su bonita firma, le contestamos: Para colaborar en esta página, las condiciones son las que le bases que con frecuencia publicamos. Para colaborar en la revista como artista, bien literario o dibujante, hay que saber dibujar bien y escribir de forma infantil. Un exceso de colaboradores espontáneos, nos impiden aceptar más por ahora.

A una entusiasta de la División Azul.—Querida lectorita: Hemos recibido tu carta del día 12 del corriente. Te felicitamos por tu patriotismo y buen corazón, desde luego. Ese valiente muchachito a quien quieres favorecer, recibirá desde ahora en el frente de Rusia la revista «Flechas y Pelayos», por lo menos para el tiempo de ocho o nueve meses, aunque esperamos que para entonces, habrá ya vuelto vencedor.



Purificación Lomza
11 años.—Santander.



Laureano Fernández
13 años.—Pedrosa.



Pepito Meler
10 años.—Tamarite.



Isabel García Sáenz
13 años.—Zeluán.



Juan Peña
11 años.—Málaga.



Juan Peña Aguila
11 años.—Málaga.



Ernesto González
9 años.—Málaga.



Isabel García Sáenz
13 años.—Zeluán.



¡Atención niños!

Se recuerda a nuestros pequeños colaboradores, que si en lo sucesivo no cumplen con las bases que volvemos a publicar, sus dibujos o trabajos literarios serán rechazados, sin recibir contestación alguna.

Bases de Colaboración Infantil.—Para que un dibujo o trabajo pueda ser admitido en la página de nuestra revista, deberá ser presentado con las siguientes condiciones:

- 1.º Los dibujos deberán estar hechos con tinta china negra.
- 2.º En papel bueno y a poder ser de barba.
- 3.º Que no exceda más de diez centímetros, ni sea menos de cinco.
- 4.º Que el nombre, edad y residencia, vayan puestos al pie del mismo trabajo.
- 5.º Que esté limpio y muy bien presentado.
- 6.º Que sea un solo dibujo y vaya acompañado del correspondiente cupón.

Trabajos literarios.—1.º Han de ser originales.

- 2.º No han de pasar de dos cuartillas a doble espacio.
- 3.º Estén escritos a máquina, o con tinta muy clara y limpiamente.
- 4.º Vengan firmados y acompañados del correspondiente y único cupón.
- 5.º Se indique en el sobre: Para Colaboración Infantil.

Nota.—En caso de no reunir las dichas condiciones o faltar a una de ellas, podrá ser excluido sin derecho a ninguna reclamación.

Pues señor.... esto era un padre y un hijo, que tenían un auto y como ellos no sabían guiar, tenían un chófer y se marcharon a un pueblo y cuando ya habían adelantado mucho de su casa, no pudieron pasar porque estaba prohibido el paso y se tuvieron que marchar otra vez a su casa y cuando regresaron, ¡catapú!, chocaron con un árbol y el uno se estrelló y el otro se salvó y tuvo que ir a casa a pie; llamó en el timbre y abrió la criada y le dijo:

—¿Cómo no viene el padre?

Y le contestó: —Es que se ha estrellado; que ha chocado el auto contra un árbol y el coche se ha hecho añicos.

Entonces le volvió a preguntar por segunda vez:

—¿Y dónde está el chófer?

—Dijo que en seguida vendrá.

Y cuando ya estaba subiendo el chófer las escaleras, ¡catapú!, tropieza en un escalón y se cae rodando por las escaleras; sube otra vez, no ocurriéndole ninguna otra avería. Llama a la puerta:

—¿Quién es?

—Yo.

No le conocían en la voz y no se atrevían a abrir. Llamó otra vez y tampoco le abrieron; hasta la tercera vez no le abrieron y entró por la puerta de la calle y fué por el pasillo hasta que llegó al comedor. Se pusieron a hablar porque si tal, porque si cual, y entonces dijo:

—En fin, no discutamos; cada uno dé su opinión, porque es una tontería discutir por cualquier cosa. ¡Si fuera por una cosa sería!....

—¡Claro; si es verdad! Pero aunque fuese por una cosa sería, tampoco se debe discutir.

—¡Claro; ni reñir! Porque si empezamos a pegarnos puñetazos, vamos a quedar hechos salchichas y.... sesos también.

—¡Vaya una tontería, sesos! Habrás querido decir salchichas.

—No; salchichas, no. He querido decir lo que he dicho.

—Bueno.

Al fin empezaron a pegarse puñetazos y no quedaron en nada de lo que ellos habían dicho. Quedaron completamente rendidos.

—Pues ha sido una tontería lo que nosotros hemos dicho; porque ni lo uno ni lo otro.

—Bueno, adíos; voy a comprar una bicicleta.

—¡A ver si te pegas un porrezo!

—¿Qué va; como aprendí en otra bicicleta!....

—Bueno; ¿con que vas a montar en bicicleta?

¡Ja, ja!; bueno, adíos.

Ya estaba bajando las escaleras de su casa y ya las bajó y ya estaba en la calle y encontró un comercio en el que vendían bicicletas; pero eran de niña y fué a otro comercio y dijo:

—¿Tienen bicicletas?

—Sí.

—¿Esta cuánto vale?

—Cuatrocientas pesetas.

Sacó el dinero del bolsillo y le dió dicha cantidad.

¡Adíos! Cuando ya había andado un poco, ¡catapú!, estaba prohibido el paso y como no estaba por la acera, la pasó y empezó la marcha y cuando de repente, ¡catapú!, que se cae un porrazo de narices, se las hace chafas y le empuja a salir de ellas mucha sangre; se monta otra vez y empieza la marcha; en aquel momento iba diciendo para sí: ¡Maldita bicicleta, si lo sé no la compro! Ahora me miraré al espejo a ver cómo estoy y como esas palabras las pronunció en alta voz, la gente que las oyó se echó a reír de él y decían a grandes voces:

—¡Eh, presumido!....

El que lo oyó, se puso a ir detrás de ellos para atropellarlos; unos se subían a los bajos balcones, con terrible miedo, pero unos chicos se pusieron a correr detrás de la bicicleta, la empujaron y.... ¡catapú!, dió la vuelta con el ciclista. Y como este cuento va siendo demasiado largo, se terminó.

María Pilar Válcrcel
6 años.

Avila.



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

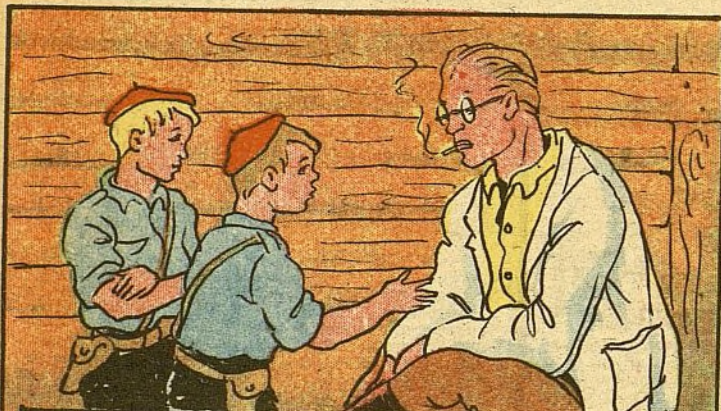
TEXTO ORIGINAL DE VALLE

Los demás apuntaron a la fiera sonando una descarga cerrada, que pasó sobre el león sin dar en el blanco: La fiera paróse unos momentos, ocasión que aprovechó el profesor para incorporarse repentinamente, y empuñando el fusil fijó su dura mirada en los ojos de la fiera. El león, sin moverse del sitio, se sentó con calma, mirándole a su vez de hito en hito. Entre tanto, los ayudantes y ambos niños lograron acercarse, disparando a corta distancia, a espaldas del felino que cayó en tierra en el momento en que don José disparaba también.



—¿Por qué no has huido otra vez?— preguntó Alberto a su padre, luego de cerciorarse el profesor de que el carniceiro había muerto.

—Hubiese sido peor— respondió el profesor. Estas fieras cuando saben que se les tiene miedo acosan con gran furor. Por el contrario, si el hombre con quien tropiezan, tiene la suficiente fuerza de voluntad para mostrarse sereno y les mira con fijeza, logra muchas veces desorientarles, como le ha sucedido a éste, y es fácil entonces asestarles el tiro mortal. Una nueva pieza fué llevada al campamento.



El profesor estaba encantado de su estancia en aquellos lugares.

—Mañana haremos una pequeña exploración en busca de monos— dijo al día siguiente el profesor.

Los dos flechas se pusieron a saltar de contento.

Más que los leones les gustaban los monos, y su mayor ilusión era tener uno amaestrado que fuera su fiel compañero de juegos.

—¡Papá!— dijo Alberto suplicante. ¿Cogerás uno pequeño para que nosotros nos lo quedemos?

—Ya veremos... ya veremos; depende de cómo se presente la ocasión— contestó el aludido.

Y aquella noche, ambos flechas, al acostarse decían:



—¿Qué te parece? ¿Tendremos o no tendremos mono?— habló Alberto ilusionado.

—No lo creo. Ya sabes que papá suele decir que las madres vigilan mucho a sus pequeñuelos.

—¡Qué lástima! ¡Con lo bien que jugaríamos con él!...



Lentamente el sueño pudo más que el deseo del juguete animal, y ambos hermanos quedaron profundamente dormidos.

—¡Arriba! ¡Ya es hora!— gritó uno de los ayudantes despertándoles.

Paquito y Alberto, saltaron de la cama rápidamente, saltando al exterior de la casa para lavarse en las grandes tinas de agua.

(Continuad.)